

Arte y naturaleza

EN LOS OPTIMISTAS Y UTÓPICOS AÑOS DE LA DÉCADA

de los sesenta, en Estados Unidos, surgió una tendencia conocida como Land Art. Fue entonces cuando muchos artistas soñando con salir del mercantilismo que representaban las galerías de arte pretendieron entrar en la naturaleza para cambiar el mundo con su arte.

Uno de los principios básicos de este Arte era la necesidad de escapar del ámbito más convencional de la actividad artística, abandonar los museos y salas de arte, romper con la compra venta y el tráfico de obras centrando el acto de creación en la Naturaleza misma, imprimiendo características particulares sin otro fin que el acto de creación en sí mismo. Nacido en una época muy conservadora este movimiento sirvió de soporte y herramienta para debatir y exponer nuevas tendencias.

Los artistas de este movimiento no necesitan que nos desplazemos a ver su obra, su carácter a veces efímero cambia la forma de entender su obra centrándose más en la relación entre obra y artista, así como en su proceso creativo más que en la obra en sí mismo, afrontando diversos modos de relacionarse con el paisaje que dan lugar a distintas manifestaciones artísticas: Integración, Interrupción, Implicación, Realización e Imaginación.

Otra particularidad de este movimiento, es que muchas veces se generan las obras a partir del propio medio natural usando este como soporte, escenario o materia prima de su obra que en muchas ocasiones suelen ser efímeras como ya he dicho, lo que aumenta la percepción y capacidad receptiva del espectador; aunque las de carácter escultórico e indefinidas en el tiempo, también han sido y siguen siendo muy utilizadas.

El paisaje es siempre parte fundamental de la obra, lugar donde el artista dialoga con el medio y su obra surge siempre de este diálogo, permitiéndole comunicar ideas, sentimientos o reivindicaciones. Aunque el momento cumbre del Land Art, alcanzó niveles especialmente espectaculares en los años 60 y 70, sus planteamientos siguen disfrutando de relativa relevancia en nuestros días.

Inicialmente esta forma de hacer arte intentaba romper con el mercadeo del arte y en teoría todos podíamos ser dueños de

la misma sin necesidad de comprarla, sin embargo en muchos casos parte de las obras más representativas han sido financiadas por galerías de arte para luego vender sus fotos, bocetos etc.

Desde el nacimiento de esta tendencia artística muchos han sido los artistas que han entendido y han utilizado el Land Art como modo de expresión. En la tendencia Land Art han trabajado y trabajan en la actualidad numerosos artistas, algunos de los cuales parten de reflexiones planteadas por el ecologismo y, por tanto, sus acciones están encaminadas a criticar los daños que el hombre causa en el entorno natural.

Son escasos los artistas españoles que han utilizado el Land Art en sus obras y no son muchas las intervenciones en la naturaleza que se han producido en España. En algunos casos se reducen a gestos formales que imitan aquellos trabajos que fueron más difundidos, y no siempre entrando a fondo en la filosofía que suponía la creación y la relación hombre-naturaleza.

Aunque habría que explicar que cualquier obra en el campo (hecha en el entorno o simplemente transportada allí) no debería considerarse Land Art en su vertiente más purista y sin ánimo de abrir un debate, en España, en los últimos años si se han producido y siguen produciéndose algunas de estas intervenciones de especial relevancia y que bien merecen ser mencionadas ya sean parques de esculturas como es el caso de Parc Art en Cassá de la Selva (Girona), la Ila das Esculturas en Pontevedra, Arte y Naturaleza en Huesca, el Museo Vostell en Malpartida (Plasencia), Tierras Altas Lomas

de Oro en La Rioja, Fundación Nmac en Vejer de la Frontera o Hitos del Rodenal en Guadalajara o proyectos particulares de individuos como César Manrique, Ibarrola o Chillida.

Todos esas recientes intervenciones deben tenerse en cuenta y no solamente por haber sido realizadas en el campo, sobre un monte o en un prado, sino por responder con cierto rigor y mucha originalidad, ya que como decía Paul Valery "La mayor libertad nace del mayor rigor", a algunos de los planteamientos o requisitos que el Land Art proponían, obteniendo en todos los casos mencionados una propuesta diferente y dinámica más allá de la belleza que emana del propio entorno. Integrando Arte y Naturaleza o por lo menos pretendiéndolo.

